

La arquitectura es el arte que agudiza las vivencias espaciales

Documento de trabajo

Ana Duque
Laura Celín
Luisa del Villar

La profesión implicada en diseñar y crear espacios funcionales y acogedores conlleva consigo el desenlace de múltiples elementos para lograr un objetivo específico, que no es solamente “levantar muros que delimiten un espacio, poner una cubierta, algunas puertas para entrar y salir, y unas ventanas para que sea un lugar fresco”; es mucho más que eso. La arquitectura no es solo una ciencia ó una técnica, es especialmente un arte, el arte de crear espacios que vivirán para siempre con los espíritus, mentes y almas de los seres; por lo tanto, para que eso sea posible la percepción de obras arquitectónicas debe ser múltiple y dependiente de muchos factores: especialmente de los intangibles.

Las vivencias y recuerdos que generan una obra arquitectónica empiezan desde su primer boceto. Es un proceso que desencadena la búsqueda de un ideal espacial y fusiona distintos materiales y elementos que una vez construida, logra generar las sensaciones buscadas por el usuario. A este punto, el arquitecto debe prever o imaginar la situación general sobre la cual estará construida la obra: deberá pensar en cómo afectaría el clima, la luz, los sonidos, el comportamiento, los materiales y los colores del espacio, en lo que posteriormente serán las vivencias y recuerdos que recopilará el usuario. “El predominio del automóvil posibilitó el crecimiento disperso de las ciudades y, en paralelo con dicha expansión física, la calle perdía el carácter de espacio público generador de comunidad e identidad y susceptible de ser apropiado.”(Chavez Martínez & Badillo Jimenez, 2017)

Dada su extensa capacidad, la arquitectura se convierte en el arte más amplio y comprometedor que existe. Como lo expresó Frank Lloyd Wright. en su frase “La madre del arte es la arquitectura. Sin la arquitectura de nuestro propio ser no tenemos alma de nuestra propia civilización”. Desde la formación y creación del diseño, hasta la construcción de la edificación, el arquitecto genera campos de vivencias: cada experiencia, hasta la más mínima que aporte al desarrollo de la obra, se convierte en un recuerdo, lo cual ya predispone algunos pensamientos, comportamientos y sentimientos futuros que tendrá el usuario.

Es tan importante saber reflejar en elementos tangibles lo que el usuario pide vivir; de esto depende todo lo que pueda suceder más adelante con los elementos intangibles; hasta un mínimo olor del exterior que pueda entrar desde una ventana hasta el sonido que generen los pisos o la fracción de las texturas con los objetos, es crucial para alegrar ó decepcionar el alma y espíritu de quien lo vive. Una fuerte estructura y un diseño funcional – sensorial componen el ideal de todo proyecto para agudizar las vivencias espaciales, intensificarlas, llenarlas de plenitud, fortalecerlas y profundizarlas. Steer Eiler lo comentó “No es suficiente ver la arquitectura; debe experimentarse, debe apreciarse

que fue diseñada para un propósito especial, y que se corresponde, armónicamente con el concepto y el ritmo de una época específica”.

En conclusión, la composición arquitectónica: (elementos tangibles e intangibles) de una obra, reúnen para intensificar experiencias cuando el hombre empieza a diseñar, construir y habitar el espacio. Al final de la construcción, el arte de diseñar y crear espacios cobra su sentido cuando el hombre por fin empieza a vivir su espacio, a sentirlo, a tocarlo, a notar cada detalle, incluso aquellos que no se ven y solo se sienten, en lo más profundo del alma. Y eso es arquitectura, es el arte capaz de agudizar las vivencias espaciales.

El espacio arquitectónico es aquel que se crea para cumplir las necesidades del ser humano, está compuesto por elementos que componen la parte funcional y a veces decorativa de la obra, pero más allá de solucionar problemáticas espaciales; se convierte en un escenario completo cuando la persona puede experimentar sentimientos a través de él, es aquí en donde lo intangible conduce a un mundo inmaterial, donde solo mediante la percepción de los sentidos la persona es capaz de percibir emociones. Del mismo modo, las sensaciones son parte del procesamiento del cerebro que permite que el individuo desarrolle una nueva experiencia conforme a las acciones de ver, tocar, oír y oler como una manera de referirse al pensamiento, estímulos y recuerdos del sujeto. “La complejidad del concepto en la contemporaneidad hace necesario visibilizar las lecturas críticas del mismo y la relación con teorías, métodos y proyectos. La práctica urbanística del espacio público se apoya en estas teorías, desarrolla e implementa métodos y reivindica los proyectos, que, en contextos locales, muchas veces se toman prestados, algunas veces con conciencia.”(Arteaga Rosero, 2017)

Según el psicólogo Rudolf Arnheim las construcciones es en todos sus aspectos la estructuración del ser humano ya que está diseñado y pensado según la experiencia de las personas por medio de sus sentidos. En esta misma línea, es importante conocer como el sujeto reacciona ante las experiencias de manera corporal y mental a los espacios que habita, es por lo que la percepción de la forma (interpretación y entendimiento de la persona a través de ella) y el espacio se complementan a través del ser humano y sus experiencias, donde el cerebro cumple un papel fundamental puesto que condiciona el conocimiento y su interpretación visual. Los ojos, la luz y los estímulos, componen el sistema perceptivo que rige la conciencia a través del color, el movimiento y la forma. Cuando se habla de percepción se menciona la memoria, la conciencia y la representación ya que estas son otros medios que utiliza el individuo para percibir y analizar su entorno. “Sin negar la importancia de las interpretaciones espaciales, formales o constructivas de la arquitectura, es significativo y oportuno para la crítica contemporánea, considerar el papel de la materialidad arquitectónica en nuestra espiritualidad. Y en este sentido, debemos estar particularmente interesados en el impacto fenomenológico de la arquitectura”(Bermúdez & Navarrete, 2019)

Así mismo, la percepción es la primera interpretación al estar en un espacio, estas son captadas por los estímulos sensoriales que recibe a través de los sentidos sobre la realidad de su entorno. La percepción espacial es una construcción individual y organizativa del ser humano, que cuentan como apoyo la dirección, la distancia, el tamaño, las formas y los volúmenes. La percepción visual debido a su relación con los estímulos externos construye recuerdos ligados a las sensaciones que se obtuvieron en el momento. La apreciación siempre estará ligada a una representación, a un concepto y a un significado, así como la percepción sensorial esta enlazada a elementos emocionales

y a una estructura simbólica que es donde influyen nuestras experiencias significativas. “Reconocer que la luz es lo que permite darle vida al espacio arquitectónico, pensar de antemano como serán sus efectos, la reacción de los materiales expuestos a ella, los brillos, las sombras debería ser una de los fines propios de la enseñanza de la arquitectura.”(Cabas García et al., 2019)

Por otro lado, de acuerdo con el ingeniero y arquitecto Luis Barragán y su colega Mathias Goeritz existen factores que permiten tomar la arquitectura como un arte y no solo como espacios lógicos y funcionales: el agua, el color, la forma y las texturas establecen características especiales en los ambientes que agudizan ciertos sentidos en el individuo, cada uno de estos elementos tiene detalles que al apreciarlos de forma contigua, crean ambientes que hacen la diferencia y hacen apreciar cada lugar de una manera única, sin embargo, también existe la necesidad de un contenido simbólico que provoque al espectador emociones por medio de formas, espacios y volúmenes. “Habitar el espacio, desde la fenomenología, lo colma de referencias, inferencias y diferencias que identifican al sujeto intrínsecamente con el lugar que habita, pero cuando el sujeto habita un espacio nunca está completamente ahí: una parte está en el aquí que ocupa en el espacio real y otra parte está allá en otro espacio que no puede mezclarse, superponerse, solaparse y fundirse con el ocupado por el aquí”(Machado Penso, 2018)

A manera de conclusión, el espacio arquitectónico es un sistema de relaciones entre él y la persona, al mismo tiempo que produce emociones, refleja su manera de pensar y actuar, es por esto que la integración de la arquitectura con el hombre viene del reflejo de su personalidad con el espacio. Dice Antonio Averlino “Filarete” en su Tratado de Arquitectura: “El edificio primero se engendra y luego nace...”. (1964). El nacimiento de la idea de un proyecto arquitectónico es solo una idea recurrente que plasma el arquitecto en un papel. Para entonces no ha sido concebida aun como proyecto, antes esta tiene que influir en distintos aspectos para que sea posible una obra equilibrada y consecuente con su entorno.

Existen distintas variables que se deben tener en cuenta y que ayudan a la fluidez de los pensamientos del creador. Entre ellas se encuentra inicialmente el entorno físico que determina la región del proyecto, de esa manera se enseña la cabaña y el iglú como los puntos de origen de la arquitectura demostrando ser los sistemas técnicos estereotómicos, los dos se relacionan con el entorno y sus materiales, pues su diseño responde a los determinantes físicos de cada lugar.

Luego procedemos a la formalización de la obra, organización y distribución espacial. La formalización de una idea resultara otorgándole a todo el edificio un espacio determinado y una caracterización debidamente propia. La cual pasado el tiempo en el que determinan el carácter y ornamentación todas estas funciones crean nuevas actividades en el mundo, como es el caso de hospitales y aeropuertos. “Además, las áreas verdes junto con el espacio público muestran y ponen al alcance de lugareños y foráneos lo que es el “carácter”, la “personalidad” de una ciudad.”(Crissien, 2018)

Rem Koolhaas habla de la formalización de la vivienda, teniendo en cuenta que la distribución y características espaciales de un edificio, están conectadas entre sí de manera secuencial. Las funciones de un edificio determinan el carácter del diseño exterior del edificio y la forma sigue a la función. Lo importante es familiarizarse verdaderamente con las actividades.

Pero también la simbolización cultural e ideológica es de mucha importancia. La obra verdaderamente debe vincularse totalmente con las culturas, ideas y costumbres de la sociedad, un proyecto arquitectónico tiene que crear una conexión y formar parte de la vida de este grupo de personas que lo habitarán y estarán en constante contacto con él. “Al pensar y construir las ciudades del futuro estamos moldeando al hombre que las habitará, cada vez que modificamos el territorio nos modificamos como sociedad.”(Noreña et al., 2017)

Todo pensamiento arquitectónico se traduce en última instancia en un problema formal. El cual a la final termina siendo la variable imperante. Aquí se evalúa la calidad del resultado que se desea, por ejemplo: el collage, este permite construir formas a raíz de otras y modernizarlas. Para concluir, el documento escrito por el profesor Juan Pablo Aschner Rosselli nos explica como una obra arquitectónica no solo es una idea materializada, sino la conclusión de una relación arquitecto, mundo, espacio y tiempo. De la consideración de la arquitectura como estudio, cultura, idea y solución. De cómo se concibe la arquitectura como arte y de cómo esta deriva de la capacidad del arquitecto. Para concebir un proyecto arquitectónico el arquitecto se debe adueñar del proyecto y llevarlo con el hasta el punto final, se debe tomar del entorno físico y no de lo constructivo y material, así las estructuras de una obra deberían estar totalmente arraigadas y vinculadas al ambiente y al medio que están enfrentando. “La arquitectura, desde sus inicios, es considerada como el mayor logro del ser humano puesto que en su propósito, función y forma reúne todos los elementos que permiten referenciar una sociedad, sea cual sea esta, en cualquier parte del mundo.”(De Piccoli Cordoba, 2017)

REFERENCIAS

- Arteaga Rosero, A. (2017). spacio público , una aproximación conceptual. *Módulo Arquitectura CUC*, 19(1), 69–78. <https://doi.org/10.17981/mod.arq.cuc.19.1.2017.04>
- Bermúdez, J., & Navarrete, S. (2019). La Dimensión Espiritual De La Materia Arquitectónica. Reflexiones Fenomenológicas Sobre El Brutalismo. *Módulo Arquitectura Cuc*, 23(1), 89–120. <https://doi.org/10.17981/mod.arq.cuc.23.1.2019.05>
- Cabas García, M. R., Morales Aragón, Á., & Caicedo Córdoba, D. (2019). Acerca Del Diseño Especulativo Del Espacio Arquitectonico: Experiencias, Metaforas Y Abstraccion. *Módulo Arquitectura Cuc*, 23(1), 131–150. <https://doi.org/10.17981/mod.arq.cuc.23.1.2019.07>
- Chavez Martínez, S. S., & Badillo Jimenez, W. L. (2017). Orígenes Del ‘New Urbanism’ Y Su Influencia En Los Paradigmas De Desarrollo Urbano Contemporáneos. *Módulo Arquitectura CUC*, 18(1), 9–38. <https://doi.org/10.17981/moducuc.18.1.2017.01>
- Crissien, J. (2018). Parque Ecológico Metropolitano: Una Propuesta para la Ciudad de Barranquilla. *Módulo Arquitectura Cuc*, 21(1). <https://doi.org/10.17981/mod.arq.cuc.18.2.2018.05>
- De Piccoli Cordoba, G. G. (2017). EL Patrimonio Arquitectónico como Espacio de Comunicación Interdisciplinar. *Módulo Arquitectura CUC*, 18(1), 21–56. <https://doi.org/10.17981/moducuc.19.1.2017.02>
- Machado Penso, M. V. (2018). Habitar corporal-mente el espacio como construcción de heterotopías. *Modulo Arquitectura CUC*, 21(1).

<https://doi.org/10.17981/mod.arq.cuc.18.2.2018.02>

Noreña, J. A., Alejandro, D., & Orreg, B. (2017). Casa Ensamble Chacarrá: la arquitectura como un acto de legitimación del hábitat autoproducido en Latinoamérica. *Módulo Arquitectura CUC*, 19(1). <https://doi.org/10.17981/mod.arq.cuc.19.1.2017.07>